

## “DIARIO DE ALGECIRAS” (1805): EL PRIMER PERIODICO DEL CAMPO DE GIBRALTAR

Alberto Sanz Trelles

La prensa del Campo de Gibraltar inició su andadura con la publicación en 1805 del *Diario de Algeciras*. Hay que aclarar que en 1727 se editó un *Diario de todo lo sucedido en el Campo de Gibraltar*, en el que se relataban las operaciones llevadas a cabo por el ejército español en el asedio de la roca. Pero no podemos considerarlo como un periódico de la comarca, ya que se editó por iniciativa del Conde de las Torres (Capitán General de Andalucía y Jefe de las tropas que ponían sitio a Gibraltar), se imprimió en Sevilla y no dejó ninguna herencia periodística en la zona, cosa que sí ocurrió con el *Diario de Algeciras* tras su desaparición en 1814. Veamos, tras esta aclaración, como fue este primer periódico campogibraltareño y cómo se desarrolló su andadura, aunque antes, creemos conveniente hacer una breve reseña de la imprenta de donde salió y que, a la sazón, fué también el primer establecimiento tipográfico de la comarca.

A finales del siglo XVIII, Juan Bautista Contilló y Conti establecería en Algeciras la primera imprenta de la ciudad. Este catalán de Reus había llegado al Campo de Gibraltar atraído, probablemente, por las circunstancias excepcionales del sitio de Gibraltar y que, tras la paz de 1783, se asentaría definitivamente en la zona. Su establecimiento tipográfico se encontraba en la calle Real y, además del *Diario de Algeciras*, imprimió otras publicaciones de las que hemos podido localizar algunas como *Sucesos de la provincia de Alentejo...*, por J.B. Biancardi, (s.a.), *Novena espiritual a nuestro seráfico padre San Francisco...*, por Fray A. Arbiol, (s.a.), y *Discurso para la aventura (sic) de las Juntas de Instrucción en el Departamento de Artillería...*, por Vicente M<sup>a</sup> de Maturana, (1806).

La labor impresora de Juan B. Contilló y Conti fue continuada por su viuda, sus hijos y familiares durante todo el resto de la primera mitad del siglo XIX, iniciando así la tradición impresora de la ciudad y de la comarca.

Como ya he señalado, en la imprenta de Juan B. Contilló se editó el *Diario de Algeciras*, que en su cabecera contenía el escudo de la ciudad. Su primer número debió ver la luz pública a principios de 1805, en unos momentos en que se encontraba vigente la Resolución de 1791 dictada por Floridablanca, por la que era muy difícil obtener autorización para sacar una publicación periódica. No obstante, durante esos años de silencio para la prensa española, vieron la luz algunas publicaciones nuevas, sobre todo gracias a la tolerancia de alguna autoridad local o provincial. Este podría ser el caso del *Diario de Algeciras*. En el momento de su aparición se encontraba como Comandante del Campo de Gibraltar el General Castaños, que en 1804 había trasladado la Comandancia desde San Roque a Algeciras, ciudad por la que manifestó siempre gran afecto y procuró en sobremanera su mejora y progreso. Este hecho, y el que la mayor parte de la información que ofrecía el periódico eran las noticias dadas por el vigía del faro al Comandante General -lo que suponía la consiguiente autorización de dicha autoridad para su publicación- nos hace creer que fue el General Castaños el que autorizó el periódico y, quien sabe si él mismo lo fomentó de forma directa. A esto hemos de añadir que en el pie de imprenta no constaba la licencia real -como era preceptivo en los periódicos de aquellos años- sino únicamente “con la correspondiente autorización”. El periódico debió dejar de publicarse en 1814, a raíz de la Real Orden de 14 de mayo de ese mismo año,



por la que suprimieron todas las publicaciones periódicas en España, salvo las oficiales.

El *Diario de Algeciras* no era propiamente un periódico de periodicidad diaria, como podría dar a entender su título, sino más bien un “libro diario”: en cada uno de sus números se relataban los hechos acaecidos en la zona durante tres o cuatro días, de modo que era un bisemanario. El hecho de que su frecuencia no correspondiera a lo que indicaba su título se explica en que para la mentalidad de la época la diferencia básica de las publicaciones estaba entre “Anales” y “Diarios”, pero no en relación a la periodicidad de aparición, sino en que los primeros atendían el orden de los años, mientras que los segundos lo hacían de los días, desatendiendo los años.

Su formato era de cuatro páginas, cuyas dimensiones variaron con los años, de modo que en 1805 eran de 16 x 22 cms. y en 1811 de 15 x 21,5 cms. en 1805 sus páginas se imprimían a una y dos columnas de 11,5 x 17,5 y 5,5 x 17,5 cms., mientras que en 1811 lo hacían a una sola columna de 8,5 x 11 cms. También las dimensiones de su cabecera sufrieron modificaciones con el tiempo: en 1805 era de 8 x 11,5 cms. y en 1811 de 8,5 x 11 cms.

Las principales secciones en que se dividía el periódico eran las siguientes: “Noticias del Campo de Gibraltar, extractadas de los partes que el Vigía de la Torre Carbonera pasa al Excmo. Señor General en Gefe (sic) de este Ejército (sic) y Campo”, “Notas de los buques que han entrado en esta bahía de Algeciras y de los que quedan habilitados para salir cuando tenga tiempo oportuno”, “Noticias particulares”, “Precios corrientes de esta ciudad”.

No tenemos certeza de que el fundador y propietario fuese el mismo impresor, pero lo más probable es que así fuera: se imprimía, administraba y suscribía en la imprenta de Juan B. Contilló. Las suscripciones también se hacían a través de comisionados, entre los que se encontra-

ba el sargento-cartero del batallón de voluntarios de Valencia, perteneciente al ejército del Campo de Gibraltar.

La orientación del *Diario de Algeciras* era la propia de la mayoría de los periódicos de finales del siglo XVIII y principios del XIX, anteriores a las libertades nacidas a partir de 1808, siendo su principal función la de ofrecer conocimientos y datos útiles, sin tratar asuntos políticos, prohibidos con la resolución de 1791. Durante la guerra de la Independencia el periódico centró su información en el desarrollo de las acciones bélicas, dando partes oficiales del Consejo de Regencia y colaborando en su lucha contra el invasor.

Su difusión debió ser para Algeciras y, en menor medida, para el resto de la comarca, siendo sus lectores de clase media-alta, con cierta formación cultural y, más concretamente, los militares de grado, por la información que ofrecía el *Diario*.

A pesar de que los fondos localizados son muy reducidos (siete números de 1805 y uno de 1811), pueden servir de fuente para el estudio de Algeciras y del movimiento de buques en la Bahía.

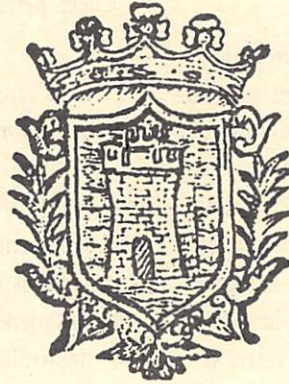
Así pues, podemos concluir que a principios de 1805 empezó a editarse en Algeciras el primer periódico del Campo de Gibraltar, titulado *Diario de Algeciras*, bisemanario de pequeñas dimensiones y de carácter diccionario-ilustrado. Se imprimió en la imprenta de Juan B. Contilló y Conti, el cual a su vez fue probablemente su fundador y propietario, pudiendo contar este periódico con la protección y el beneplácito del General Castaños. La vuelta de Fernando VII en 1814 supondría su desaparición, al igual que le sucedió a la práctica totalidad de los periódicos españoles, tanto los nacidos después de las libertades de 1808 como los inmediatamente anteriores, últimos descendientes y herederos de la prensa ilustrada.



Núm. 90.

Pág. 357.

DIARIO DE



ALGECIRAS,

DEL MIERCOLES

Y JUEVES

24 y 25 DE

ABRIL DE

1844.

*San Gregorio Ob. = San Marcos Evangelista.*

*Sale el Sol á las 5 h. y 12 m. y se pone á las 6 y 48.*

---

*Representacion hecha al Supremo Consejo de Regencia por el Gefe de Esquadra D. José Serrano Valdenebro, sobre las materias de la Sierra.*

**SERENISIMO SEÑOR.**

A V. A. con el respeto debido representa el Gefe de Esquadra D. José Serrano Valdenebro.

Aunque en esta Sierra se hace la guerra á lo Viriato, no pueden esperarse resultados lisongeros sin aquellos auxilios que los han de realizar. El rechazar al enemigo en un callejon, es cosa pequeña. En las Termópilas trescientos lacedemonios hicieron frente y rechazaron á un grande ejército persa, matándoles muchos miles. No habia balas en aquellas épocas. El escudo rechazaba las saetas. Para decidir un lance, era necesario venir á las manos. Una partida de patriotas situada en cerros poco menos que inaccesibles, enfrenará á los soldados mas bravos. Pero retirándose á terrenos tratables, se cambia la escena. El paisano hace una guerra ratera, ó sobre seguro. No irá contra el enemigo por sus flan-